

OTRA VISTA INTERESANTE

El drama conyugal del paseo de Rosales

Continúa la racha de los grandes procesos. A los en curso hay que añadir el del parricidio del paseo de Rosales, que empezará a verse ante el Jurado en la Audiencia de esta villa y corte el próximo lunes.

La mañana del 18 de junio de 1918, en elegante hotel del paseo de Rosales se desarrolló un terrible drama conyugal que conmovió en las primeras horas al vecindario de aquel aristocrático barrio, y luego, al ser divulgado por la Prensa, a toda la opinión. Una mujer, doña María de Lourdes Ortega Morejón, había sido muerta por su esposo, D. Pedro Velasco Moreno, que la sorprendió en la alcoba matrimonial, desnuda, acompañada del médico D. José Álvarez de Quevedo, sobre quien también disparó su pistola, causándole varias heridas.

La vista, señalada para varios días, se celebrará en la Sección tercera, que preside el inteligente magistrado D. Enrique Itobles. Acusarán el fiscal, Sr. Ferrer, y en nombre de la familia de la víctima el letrado D. Rafael Reyes. De la defensa está encargado el conde de Santa Engracia.

También aparece interviniendo como acusador el médico Sr. Álvarez de Quevedo. ¿Quiere vindicar la desgracia que al causar una víctima le alcanzó, haciendo correr unas gotas de su sangre? Librenos Dios de coartar la libertad de nadie para ejercitar lo que se considere un derecho; pero séanos permitido asimismo, en uso de la facultad que todos tenemos para la crítica racional de lo que pertenece al dominio público, calificar de poco prudente esa exhibición.

Ya veremos si los Tribunales declaran que el marido matador fué antes un marido burlado. Mientras tanto, a los actores que restan de la desgracia pasada debiéralos estar reservadas estas conductas: el uno, hacerse perdonar en resignada actitud de dolor, lo que pudiera haber de exceso en su proceder; al otro, procurar, si fuera menester con sacrificio, que su nombre se borrase de tal suerte que nadie tuviera necesidad de invocarlo.

En la clasificación que de los hechos criminosos se viene de antiguo haciendo con poca propiedad científica, el que va a empezar a verse pudiera ser colocado entre los llamados pasionales, entendiendo con el vulgo por tales aquellos que engendra el amor herido o traicionado. Estos crímenes son los que más interesan y subyugan a las muchedumbres, y en pueblos y razas como los nuestros, donde el cariño del hombre a la mujer es vida, pasión, y no acuerdo, cálculo, el veredicto de la conciencia colectiva propende a la inculpabilidad, y cuando se muestra severo, al perdón.

En el suceso del paseo de Rosales la opinión ha de mostrarse intrigada, porque se hallan en combate, frente a frente, dos tendencias extremas, dejando a un lado la del fiscal, que es la del Código.

¿Estamos ante un caso de adulterio que el marido sorprende y al sorprenderlo, en noble, dolorosa y trágica exaltación, vindicando su honor, mata?

Entonces la conciencia del más justo encuentra legítimo el hecho sangriento. La ley misma, que no sería perfecta si contrariara la naturaleza, reduce sus rigores para con el cónyuge que en esas condiciones priva de la vida al culpable, condenándole a la pena de destierro.

¿El caso de autos es—como sostiene la acusación privada—el de un libertino, de un hombre sin conciencia y sin honor, que va al matrimonio por la fortuna de

su esposa, de la que disfruta sin tasa ni medida, hasta que, puesto límite a su prodigalidad licenciosa, concibe la idea de apoderarse de todo el caudal, y para ello fomenta el adulterio, del que se aprovecha matando?

Si ello fuera así, como el dolor de una familia agobiada con una desgracia afirma, cambiaría profundamente el modo de apreciar por jueces y público las consecuencias del drama.

Siempre, no obstante, ha de aparecer como razón de excusa un hecho que se nos presenta cierto: el adulterio. El que lo comete quebranta, relaja, rompe los vínculos más sagrados, destruyendo el hogar, base de las sociedades.

Nadie desconoce la diferente gravedad del adulterio cometido por la mujer al del en que incurre el marido. Pues la ley los castiga severamente y por igual. Hasta el cónyuge que lo consiente es disculpado por los tratadistas, que lo creen tolerante por miseria moral, pero siempre víctima.

x

Unas angelicales criaturas, sin mácula en sus almitas infantiles ni en sus cuerpos virginales, que ya han vertido lágrimas de una prematura orfandad, asoman las caras tristes por la entreabierta puerta que conduce al Tribunal. Son los hijos de la muerta y del padre sentado en el banquillo. Tendrán que fijarse en ellos los juzgadores.—A. S.

Baratijas

Un periódico de París se quejaba recientemente de la lentitud y falta de consideración para el público con que se ejecutan los trabajos en las calles de aquella hermosa capital. Y después de recordar cuánto tiempo hace que duran los que se llevan a cabo—sin que el cabo llegue nunca—en la Avenida de la Opera, citaba también como demostración el número de obreros que trabajaban en esa y en otras varias. En una seis, en otra nueve, en aquella cuatro. Y después de asombrarse de números tan pequeños, terminaba preguntando si el Ayuntamiento pretendía verdaderamente tomar el pelo a los parisenses.

Por ese lado puede estar tranquilo el articulista francés; si de eso se tratase cuando es imposible circular por las calles de una ciudad, los madrileños no tendríamos hace mucho tiempo un solo apéndice capilar. Es únicamente uno de tantos síntomas de la desidia y vagancia que son las características de los tiempos que atravesamos.

Si he traído a colación este ejemplo ha sido para dar este nuevo golpe al viejo refrán de que en todas partes cuecen habas. Y hablando de pavimentos, vaya si cuecen en las orillitas del Sena; no es sólo que se tardan en reparar, sino que además hay empedrados que nada tienen que envidiar a la cuesta de San Vicente. Las dificultades económicas son lo de menos en ésta como en tantas cosas; lo principal, como digo, es esa laxitud de todos los resortes que mueven al hombre, fenómeno que se observa en todo el mundo, con la excepción, quizá, de los Estados Unidos. Para lo único que se encuentran fuerzas es para la rebeldía, y esa ola de pereza oriental que ha caído sobre los países de la civilización no ha tenido siquiera la ventaja de convertir al hombre en el animal automáticamente gobernable con que sueña D. Antonio Maura.—Adolfo de Guijar.



Doña María de Lourdes Ortega Morejón, víctima del suceso, y su esposo, D. Pedro Velasco Moreno, y D. José Álvarez de Quevedo, sobre quien también hizo varios disparos el Sr. Velasco. A uno y otro lado de la fotografía del hotel donde se desarrolló el drama, el acusador privado, D. Rafael Reyes, y el letrado defensor, conde de Santa Engracia. (Foto. Alfonso.)

OPINION AUTORIZADA

Acerca del valor de la peseta

Continúa siendo el valor de nuestra moneda en el cambio internacional el tema financiero más apasionante. Acentuóse la depreciación de aquélla al comienzo de esta semana, llegando a producir tan justificada y honda preocupación, que en el Consejo de ministros del pasado martes se acordaron algunas medidas enderezadas a contener la baja.

En nuestro editorial del 13 señalamos como causas inmediatas determinantes del mal lo excesivo de nuestra circulación fiduciaria, el estado de la balanza mercantil y el déficit del presupuesto, y apuntamos como de verdadera urgencia la necesidad de que el Gobierno dejara de buscar cómoda solución para los pagos de la Hacienda en los billetes que a tan poca costa pueden imprimir las minervas del Banco de España.

Como el problema toca a la entraña de la economía nacional, temerosos de que el acierto no acompañase a nuestra voluntad al estudiarlo, hemos deseado contrastar la propia opinión con aquellas ajenas por todos reputadas como más valiosas, y al efecto nos dirigimos ayer al Banco Español de Crédito, seguros de hallar en él, entregado a su cotidiana labor, a su presidente, el señor marqués de Cortina, ex ministro de Hacienda y presidente que ha sido de la Delegación enviada hace dos meses por España a Bruselas para tomar parte en la Conferencia económica internacional convocada por el Comité ejecutivo de la Sociedad de las Naciones.

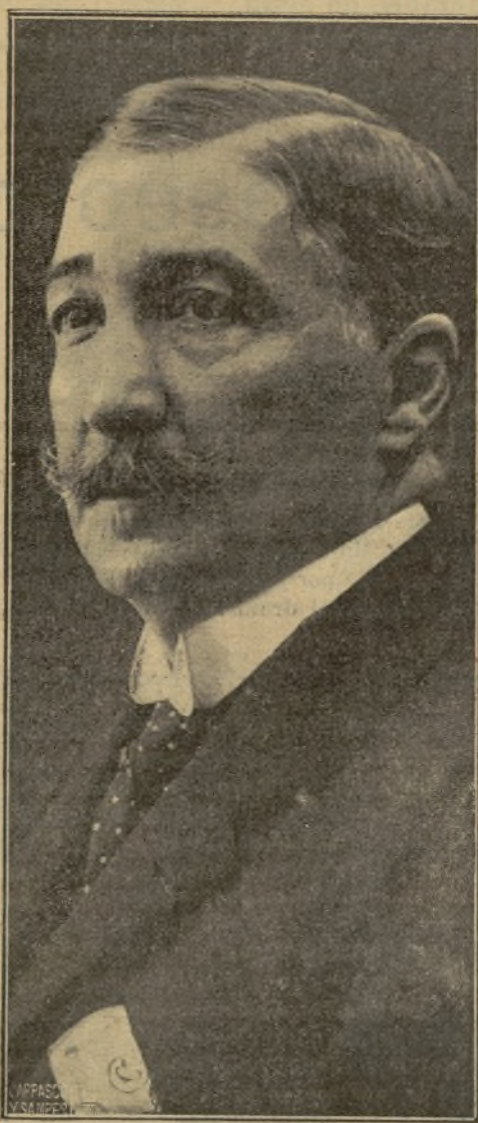
Amabilísimamente nos recibió nuestro visitado, haciendo un paréntesis en la discusión a que en la sesión del Consejo de Administración del Banco se hallaba entregado. Alto, más bien enjuto, con sonrisa apenas apuntada en un rostro que hace difícil traslucir las impresiones que quien le habla le produce, el marqués de Cortina charla y charla hablando de estas intrincadas cuestiones de economía y de Hacienda con una naturalidad y dominio que asombran a quien no recuerde que frente a él está uno de los que forman en la vanguardia de los españoles que han dedicado la actividad de toda una vida al estudio de aquellos complejos problemas y a convertir en realidad las soluciones inspiradas por la doctrina.

Impersistencia de nuestra política financiera

Tal es, en opinión de nuestro interlocutor, la primera causa de la deplorable situación actual. Inició vigorosamente Villaverde—nos dice—la política de saneamiento de la Hacienda, y cuidó escrupulosamente de que, apenas terminadas las guerras coloniales, redujese el Banco de España su circulación fiduciaria—de que se echó mano durante la campaña—a los límites de las necesidades del comercio nacional. Ha cuidado severamente el partido liberal de continuar en la cuestión monetaria la senda que dejara trazada aquel insigne hombre público. No se apartó de ese camino el marqués de Cortina cuando, desempeñando la cartera de Hacienda, hubo de concertarse el anticipo a Inglaterra. En cambio ahora, para cubrir el déficit del presupuesto, lejos de pedir dinero al mercado pagándolo a lo que valga, se acude prodigamente a la circulación fiduciaria, convirtiendo al Banco de España en fácil aunque, en definitiva para la nación, costoso instrumento de fabricación de dinero.

La circulación fiduciaria, absorbida por la Hacienda

Examiné—nos añade—el último balance del Banco de España. Se compro-



El señor marqués de Cortina.
(Foto. Alfonso.)

bará por él que lo que se llama circulación de billetes «al descubierto», esto es, la cuantía de billetes de Banco que no están representados por oro, plata, cobre o efectos a cobrar en el día, se aproxima, en números redondos, a unos mil millones. Pues bien; el Estado tiene tomados del Banco de España: 150 millones de pesetas, por los anticipos derivados de la ley de 14 de julio de 1891; 100 millones de pesetas, por los pagarés de 1899; 450 millones de pesetas, resto del préstamo hecho a Francia, y 350 millones de pesetas a que, según un Real decreto últimamente publicado, puede elevarse la cuenta de Tesorería, y de los cuales ha recogido ya la Hacienda cer-

ca de 200. Sumadas esas partidas, componen justamente los mil millones de circulación fiduciaria «al descubierto»; con lo que queda justificado que toda ella está íntegramente en poder del Estado. ¿Adónde se va por este camino?

Los préstamos a Inglaterra y a Francia

Nos recuerda el marqués de Cortina que mientras desempeñó la cartera de Hacienda tuvo España necesidad de anticipar a Inglaterra 75 millones de pesetas. El ministro pudo tomarlos de la circulación fiduciaria, que era lo que realmente se había hecho cuando se le facilitaron a Francia los 525 millones de pesetas, y, sin embargo, optó por hacer una emisión de Tesoros, que sacó a subasta, recogiendo del mercado los 75 millones de pesetas. Por ellos se pagó al público un interés de 4 1/2 por 100, y en cambio a Inglaterra le fué cobrado por intereses un 6 por 100. Ganó de esta suerte el Tesoro un 1 1/2 por 100 de interés, y ni se aumentó en una sola peseta la circulación fiduciaria, ni se proporcionaron lucros a ninguna clase de intermediarios.

El procedimiento seguido cuando el préstamo a Francia fué, sin embargo, más fácil. Consistió en que se libraron unas letras a cargo de un grupo bancario español, y éste las descontó inmediatamente en el Banco de España, que, en definitiva, dió el dinero, aumentando la circulación fiduciaria. Con ello, los billetes en circulación crecieron, con daño de la economía nacional, y además, en lugar de obtener los beneficios el Tesoro, los está disfrutando un Consorcio bancario, regimamente instalado, y que puede decirse que apenas si ha desembolsado el dinero.

Complacémoslos, dir, ratificadas, opiniones que en nuestra colección figuran impresas y que en el Parlamento fueron no hace mucho expuestas por quien compare nuestras tareas.

El dinero barato

Unase a esa perniciosa política en relación con el Banco de España, la del dinero barato. Que sea posible en momentos como los actuales tomar dinero al 4 o al 5 por 100—tipos que regían para los préstamos y créditos con garantía—para inversiones que produzcan más de esos intereses, sólo puede conducir a la agravación de la inflación fiduciaria.

y a la emigración de nuestros capitales, estimulada, sobre todo, porque desde hace más de un año rigen en el mundo tipos de interés más elevados, y porque Inglaterra viene manteniendo sin desmayos la política del dinero caro.

Por eso, cuando regresé de Bruselas—dice el señor marqués de Cortina—signifiqué al señor ministro de Hacienda mi creencia de que se hacía preciso seguir sin vacilación el camino de la elevación del tipo de los descuentos. A ello se ha llegado, es verdad, pero tarde y débilmente. Mas aun así y todo, el último balance del Banco de España refleja ya el resultado de esa medida, como lo han reflejado las cotizaciones de estos últimos días, en los que se ha iniciado la disminución de la pérdida de valor de nuestra moneda. Por ahí es preciso continuar, elevando el tipo de los descuentos lo que sea necesario hasta que se consiga el resultado que se busca, y que si se ponen los medios se logrará.

Soluciones

Discernidas las causas, el acertar con los remedios sólo es cuestión de voluntad.

A juicio del señor marqués de Cortina, además de proseguir la política de elevación de los descuentos hasta los tipos que sea necesario, precisa una completa rectificación de la política en relación con el Banco de España para que, en lugar de ser el Estado acreedor del Banco, sea éste deudor de aquél. Para obtener este resultado, el Estado debe proceder como lo haría un particular que sintiera la necesidad de tener dinero: salir al mercado a tomarlo, pagándolo al precio que valga. Deberá el Estado tener siempre dinero suyo en el Banco de España, porque ni las colectividades ni los individuos pueden vivir sin tener algunas monedas en el bolsillo; cada uno según su necesidad y las exigencias de su posición.

Será necesario también que cuando llegue el día 20 de este mismo mes, en que vence la prórroga del resto del préstamo hecho a Francia, signifique nuestro Gobierno al de la nación vecina la necesidad de que proceda, si no al reembolso total, al de un 10 ó un 20 por 100—lo más que se pueda—de la cantidad adeudada.

Con estas medidas, marchando enérgica y decididamente a la desinflación de la circulación fiduciaria para que no exista más cantidad de billetes en circulación que la que por responder a las verdaderas necesidades de la distribución de la riqueza nacional puede soportar España, se verá—asegura el marqués de Cortina—cómo bajan de precio los alimentos, el calzado, los vestidos, etcétera, etc.

Mucho más, y muy interesante, oímos de nuestro visitado; pero queremos que en el lector queden grabadas estas últimas halagadoras palabras sobre la posible reducción del coste de la vida, que deseáramos fueran muy pronto una realidad.

Notas informativas

La marina mercante universal.—De una estadística publicada recientemente por el Lloyd's Register, en el último año creció el tonelaje mundial en 6.008.000, de cuyo aumento corresponden a Inglaterra 1.776.000 toneladas y a Norte América 2.633.000, no estando incluidos los buques destinados a la navegación fluvial.

Según el Lloyd's Register, el tonelaje que podrá ser botado durante los próximos doce meses se eleva a 7.721.000.

La comparación entre el tonelaje actual y el de 1914 acusa un resultado satisfactorio. El número de toneladas, que en junio de 1914 era de 45.404.000, ha pasado a ser en junio de este año de toneladas 53.905.000, o sea una diferencia en más de 8.501.000.

Francia ha ganado más de un millón de toneladas. Inglaterra ha perdido por

BANCO CALAMARTE

SOCIEDAD ANONIMA

MADRID, Marqués de Cubas, 5

BARCELONA, plaza de Cataluña, 17

Ofrece el máximo de facilidades para realizar por su intermedio toda clase de operaciones bancarias.—Gira sobre todas las plazas de España y del extranjero cualquier suma, por modesta que sea.—Este Banco presta cuidadosa atención y actividad a las operaciones y atiende con igual interés todo negocio, pequeño o grande, que le sea confiado.

Intereses que abona en (A la vista..... 2 por 100
cuenta de pesetas... A ocho días..... 3 por 100
EN CAJA DE AHORROS: 4 1/2 por 100

En moneda extranjera, a la vista:

En libras esterlinas..... 5 por 100	En francos suizos..... 3 por 100
— dólares..... 3,50 por 100	— liras..... 3 por 100
— francos franceses..... 3,75 por 100	— escudos..... 3 por 100
— francos belgas..... 3,25 por 100	— marcos..... 2 por 100

EN LAS DEMAS MONEDAS, CONVENCIONAL

Las oficinas para el servicio de Caja de Ahorros están abiertas al público de diez de la mañana a dos de la tarde, y de cuatro y media a seis de la tarde.

EL MERCADO BURSÁTIL

Impresiones de la última semana

Madrid

La semana última asistimos al enlace; en ésta presenciábamos el desenlace. Ha sido una comedia, en la que se han cumplido todas las reglas clásicas. El conflicto financiero, que tomó carácter nacional y casi casi patriótico, se ha deshecho como la sal en el agua. La solución, como debió presumirse, surgió de un modo natural, espontáneo, ella sola. Se ve ahora, como debió verse antes, la falta de base esencial que tenía esa ráfaga de emoción, un tanto inflada, que corrió por todo el Reino con motivo de la tirantez de cursos a que habían llegado libras y dólares. Que cierto Banco regional se viese en situación crítica por haber utilizado el fácil recurso—al decir de algunos hombres de negocios—de allegarse fondos expidiendo cheques sobre Nueva York, representativos de dólares, y que al ver éstos a 8,50 se aterrara y viese ante sí la escombrera de los fracasos financieros, podía explicarse. Podría justificarse también la alarma de muchos otros. Pero que los demás, el mayor número, perdiésemos la cabeza y pensáramos que porque las libras hubieran subido a 28,35 y los dólares a 8,50, pasarían aquéllas de 30 y éstos de 10 y no se detendrían nunca, en un alza incesante, era cosa que creíamos sólo reservada a técnicos oficiales, de por sí ingenuos, por su apartamiento de estas batallas de la realidad bursátil.

Temimos cualquier desahogado. Un precedente nos inquietaba. Allá por el año 10, cuando los francos gozaban un premio de un 6 o 7 por 100 con respecto a la peseta, se sintió molesto el patriotismo del Gobierno que nos regía e ideó una forma de «intervención» del cambio, que consistía en dar partiditas de 25.000 francos, por cuenta del Tesoro, 20 céntimos más baratas que el cambio efectivo. En la Bolsa se salía a escándalo por día. El agente del Tesoro fué casi aplastado una vez contra una columna. Las partiditas de 25.000 francos no alteraban el precio efectivo de éstos, pero trastornaban a los banqueros, obligándoles a liquidaciones perjudiciales e irreales en los vencimientos. La aventura terminó con los francos a como quisieron las Bolsas, algún detrimento para el Tesoro y cierta batahola que produjo una última enajenación de un millón.

No hay lugar ya a esto; ni hubo razón para perder la serenidad. Las libras, a menos de 28 antes de la guerra, no podían mejorar ni conservar ese tipo en los momentos actuales, en que los factores que regulan el cambio entre aquel país y el nuestro no pueden haberse restablecido en perjuicio de España. Las alzas especulativas u originadas por circunstancias transitorias, como la que se supuso de compra de trigo por el Gobierno español, deben sorprendernos ecuanímenes y tranquilos. En ninguna parte como en la Bolsa las cosas toman su verdadero natural. La Bolsa tiene una báscula de precisión que tras las oscilaciones naturales; da su peso justo a cada día, en cada momento.

Se habrán apaciguado ya los ánimos, y es de suponer que dejen de sacarse las cosas de quicio. ¿De qué manera se sacaban? No ha faltado quien atribuyese a las compras de oro por bajo de la par que hizo el Banco durante la guerra, el alza de libras y dólares. Según eso, si el Banco no hubiese comprado oro, o lo hubiese comprado más caro, nuestra situación sería menos desfavorable.

Hubo también quienes, entregándose a los funambulismos tragicómicos de cos-

tumbre, arremetieron... ¿Contra quién dirán ustedes? ¿Contra el Banco o los gestores del Banco? No. Contra los accionistas del Banco, que quizá han comprado las acciones a 580, hace ocho días, y las han visto después a 545 duros. ¿Por qué fué esa acometida? Por la ganancia de las consabidas compras de oro, calculadas al cambio del sábado anterior. Hoy la ganancia ya es menor; hoy los señores accionistas tendrán que ir a las cajas del Banco a devolver lo que el sábado les dieron de más.

Son cosas de esa escuela nueva que busca su arraigo excitando la hostilidad natural del vulgo contra el que coloca su dinero, combatiendo un día los ferrocarriles y otro no importa qué, respetando nada más y siempre la industria derivada de la pasta de madera. Tiene esta escuela una norma curiosa, pero precisa. Para sus críticas, más bien sabotajes, no toma por base la justicia o la razón o el beneficio público, sino el proyecto que obtienen o pueden obtener los accionistas. Si una industria o negocio se arruina o baja, aunque sea un desastre público y privado, no hay que decir nada de él; pero si gana y obtiene justa apreciación, aunque sea un modelo, un dechado de perfección y utilidad, entonces... los accionistas son unos indecentes.

Barcelona

Durante la semana las sesiones bursátiles han transcurrido sin más interés que el que puso en ellas el negocio de divisas extranjeras.

El corro de acciones ferroviarias, que con aquéllas comparte la preferencia de esta Bolsa, quedó casi del todo abandonado.

Los fondos públicos apenas se negociaron, y con tendencia floja. No obstante, el Exterior y los Amortizables han registrado beneficio.

Hay gran indecisión en las negociaciones de fondos municipales, especialmente en las emisiones del Interior. Las del Ensanche y bonos de la Reforma están flojas.

La Mancomunidad ha sufrido un retroceso regular, y los empréstitos de la Diputación siguen inactivos.

Gran actividad en divisas monetarias. El retroceso observado en la cotización de francos suizos ha sorprendido; se tiene la impresión de que la moneda extranjera irá adelantando de prisa.

Las acciones Norte, Alicante, Andalucés y Cáceres no han sufrido oscilaciones notables.

El alza de los cambios ha motivado una importantísima exposición del Fomento del Trabajo Nacional al presidente del Consejo de ministros, en la que se hace constar que la carrera loca que han emprendido los cambios estos últimos días sobre Nueva York, Londres, Zurich y Ginebra es una de las mayores calamidades que podían haber caído sobre España y especialmente sobre Barcelona.

Dice el documento que el valor actual de los dólares implica para la plaza de Barcelona una pérdida de 200 millones de pesetas por el algodón que suele importarse, sin contar lo que se perderá en la entrada de duelas y otras maderas, petróleo, bencina, parafina, lubricantes, maquinaria especializada, automóviles, etcétera.

Pide el Fomento del Trabajo Nacional al Gobierno que dicte las medidas que juzgue más eficaces para evitar el hundimiento de la peseta, e indica la conveniencia de que el ministro de Hacienda, por conducto del Banco nacional, refrene negocios bancarios que surgen precisa-

mente cuando la Banca está apurada, porque no se puede tolerar que se haga con la moneda y los cambios lo que se ha hecho con las subsistencias.

Este documento ha producido muy buena impresión en los círculos comerciales y financieros.

Bilbao

La buena orientación final de la semana anterior no ha prevalecido en ésta. A través de intermitencias, lo que al fin y a la postre prepondera es el enervamiento y la baja general de valores. El dinero, en Bilbao, se ha puesto como en ninguna parte de España. No es, después de todo, novedad. Cuando aquí inauguraron las dobles caras de los últimos meses, llevaban allá numerosas liquidaciones con dobles mucho más crecidas. Esta carestía se considera como la causa primordial de la tendencia bajista del mercado.

El elemento puesto a tono con esa tendencia es el que manda. Ha sido una transición brusca, chocante para esta plaza, que a fuerza de enriquecerse con las alzas enormes de todos los valores durante años, parecía connaturalizada con «ese modo de ser».

Por lo demás, el mercado está poco activo. Las navieras procuran resistirse; pero, en realidad, están ofrecidas. Los Bancos varían poco; ligera pérdida el de Bilbao, y una ganancia de 35 puntos el Crédito de la Unión Minera.

París

La liquidación que al terminar la primera quincena se practica en aquella Bolsa fué sumamente fácil. Los reports no pasaron del 4 por 100. Transcurrida la liquidación, en vez de fortalecerse el mercado, se acentúa de día en día la flojedad y la pesadez. «On realice un peu partout», dice con referencia al 15 un periódico de París. Otro lo pone más grave: «De grosses liquidations se son produites, aujourd'hui» (el mismo día 15).

Circuló por aquella Bolsa el rumor de graves dificultades que podían afectar al comercio, a la industria y a ciertos Bancos en particular. Dejó de concederse importancia a esos rumores, pero sin dejar de considerar que la situación económica mundial es francamente mala y no puede desdenarse.

Estos pesimismo se han atenuado posteriormente, logrando, al fin, conservarse resistentes las rentas francesas a pesar de hallarse en plena actividad la suscripción al nuevo empréstito francés.

Los valores de caucho, ofrecidos. Los rusos, aunque parezca anómalo, delatan una gran resistencia, especialmente la Bakou y la Lianosoff. Los Azucareros son «attaqués». En valores ferroviarios, *L'Information* hace notar que la especulación se ha puesto al alza, descontando la mejora que ha de producirse en la situación de las grandes Compañías como consecuencia de los proyectos que ha de aprobar el Parlamento.

Londres

La tensión aguda del cambio inglés, que comenzó a ceder esta semana, dejó tras sí una gran expectación y no poca incertidumbre. Han seguido forjándose hipótesis alrededor de este tema; algunas llegan tarde, cuando ya la veluta inglesa ha retrocedido a un nivel menos alarmante.

Se anotó en Londres una gran baja en el precio del petróleo y consiguientemente en los valores que lo representan. Atribuyóse aquello a la llegada de petróleo ruso sobre el mercado inglés. Se ve en ello un indicio de que los círculos comerciales ingleses consideran de hecho reanudadas las relaciones con la Rusia de los «Soviets».

Aparte lo expuesto, el Stock-Exchange se ha mostrado deprimido, con raras excepciones.

co menos del millón. La mayor pérdida corresponde a los países vencidos, y de ellos a Alemania, que de 5.135.000 toneladas ha quedado en 419.000, y el mayor aumento a los Estados Unidos, con toneladas 10.379.000.

España anota una ventaja de 53.000 toneladas.

El anticipo de material a las Compañías ferroviarias.—Hasta ahora nos son conocidos los datos de la primera División, según los que las Compañías inspeccionadas por la misma, que tienen hechos pedidos de material con arreglo al Real decreto de 15 de octubre último, son las siguientes:

Compañía de los Caminos de Hierro del Norte.—Sesenta locomotoras de distintos tipos, 132 coches de todas clases para viajeros y 1.850 vagones para mercancías y para cargas diversas.

Compañía del ferrocarril de Ponferrada a Villablino.—Seis locomotoras y 100 vagones de distintas clases.

Compañía de Astillero a Ontaneda.—Dos locomotoras y 10 vagones para el transporte de mercancías.

Compañía del ferrocarril de San Sebastián a la frontera francesa.—Dos coches automóviles.

Compañía de Luchana a Mungüia.—Una locomotora de 28 a 30 toneladas, tres coches de tercera clase, tres vagones cerrados con freno de husillo para una carga de toneladas, y 10 vagones de bordes altos. Calcula el importe de este pedido en unas 350.000 pesetas.

Compañía de Bilbao a Lezama.—Dos coches mixtos de tercera y furgón, cuatro vagones cerrados y 20 vagones abiertos.

Importa, aproximadamente, este pedido 260.000 pesetas.

Compañía de Medina del Campo a Salamanca.—Una locomotora, serie 20, con su tender; dos coches mixtos de segunda y tercera, cuatro coches de tercera, 15 vagones cerrados para carga de 12 toneladas y dos furgones.

Compañía de Santander a Bilbao.—Tres locomotoras para trenes de viajeros, una locomotora para tren de mercancías, 30 vagones abiertos, 10 cerrados, seis coches de primera clase, 10 de tercera, un furgón correo, dos jaulas grandes, 12 coches susceptibles de aplicarse motor y otra jaula.

Calcula que el importe de este pedido será de unos 3.365.000 pesetas.

Compañía del ferrocarril Cantábrico.—Esta Compañía tenía hechos los pedidos correspondientes para adquirir 10 vagones cerrados, 50 de bordes altos y una locomotora, por lo que creía no tener derecho a acogerse a los beneficios del Real decreto de auxilios; pero, como ya saben nuestros lectores, los beneficios concedidos por el Estado alcanzan a los pedidos que se hagan y a los que estén ya en curso.

Compañía de los ferrocarriles secundarios de Castilla.—Esta Compañía ha manifestado que no tiene necesidad de material de ninguna clase.

NEGOCIANTES EN TODO

La escasez de calderilla y su acaparamiento

Cada día es mayor la escasez de calderilla en la plaza de Barcelona. En muchos establecimientos se devuelven los cambios en sellos de Correos. La Comisión permanente de Legislación Mercantil y Social, Previsión, Cooperación, Banca y Bolsa de la Cámara de Comercio y Navegación, de aquella ciudad, en su última reunión se ocupó del asunto.

Los entendidos en la materia rechazan como imposible causa de dicha escasez la fundición de esta clase de moneda, por ser su valor intrínseco inferior al legal, atribuyéndose más generalmente a que, como ocurre siempre que se nota carestía en algún artículo, hay gentes que, con miras de lucro, se han dedicado ya a acaparar monedas de cobre.

En la reunión aludida se trató también de la conveniencia de aconsejar la acuñación de monedas de 20 o 25 céntimos de metal distinto y peso y tamaño menores que las actuales de 10 céntimos, homologadas—como se hizo en Francia en una acuñación de monedas de níquel—o de forma especial, que no puedan confundirse con las de plata.

Por cada fotografía que se nos remita y publiquemos, abonará la Administración de este periódico 5 pesetas

BANCO CENTRAL

Alcalá, 31.--Madrid

Capital: 200.000.000 de pesetas

SUCURSALES:

Arévalo, Avila, Toledo y Talavera de la Reina

INTERESES QUE ABONA EN CUENTAS CORRIENTES

Pesetas

A la vista.....	dos por ciento.
A ocho días.....	dos y medio por ciento.
A tres meses.....	tres por ciento.
A seis meses.....	tres y medio por ciento.
A un año.....	cuatro por ciento.

Moneda extranjera

Francos, a la vista.....	tres y medio por ciento.
Libras, a la vista.....	cinco por ciento.

= Bonos a vencimiento fijo =

Estos bonos, que expide el Banco por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengan un interés de **tres setenta y cinco** por ciento a seis meses y **cuatro** por ciento a un año.

CAJA DE AHORROS

En libretas hasta 10.000 pesetas, interés de **cuatro** por ciento anual.

Cuentas corrientes con interés en pesetas y en monedas extranjeras. Cuentas de crédito. Compra y venta de valores. Cobro y descuento de letras y cupones. Compra y venta de monedas extranjeras. Giros y cartas de crédito. Seguros de cambio. Depósito de valores, libres de todo gasto para los cuentacorrentistas. Y, en general, toda clase de operaciones de Banca